

pero más grande y con mangas más largas. Su calzado consistía solamente de una suela de cuero ó de tela fuerte de maguey, amarrada con cordones y la cual cubría únicamente la planta de los pies. Los reyes y los señores adornaban los cordones con ricas cintas de oro y piedras preciosas.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 66.

(Dícese que las capas de los *Cholulenses* tenían bolsas. Véase *Cortés*, Despatches, págs. 71-2.)

En las tierras calientes, cercanas al mar, las mujeres usan una especie de velo de redecilla de color leonado.—*El Conquistador Anónimo*, cap. VI (*Ternaux-Compans*, I, pág. 67).

Los *indios* no usan cosa alguna en la cabeza, excepto en tiempo de guerra, en las festividades y en los bailes.—*El Conquistador Anónimo*, cap. V (*Ternaux-Compans*, I, pág. 65). (Véase "Productos estéticos.")

### XXX.—Utensilios.

Los instrumentos que usaban más comunmente para pescar eran redes, pero también empleaban anzuelos, arpones y nasas. Los pescadores cogían á los cocodrilos de dos modos distintos.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 34.

Para la caza servíanse del arco y flechas, de dardos, de redes, de trampas y de cerbatanas. Estas eran largos tubos ó cañutos á través de los cuales disparaban pequeñas bolas á los pájaros, soplando con la boca, etc.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 32.

Colocábase una especie de tabla entre la persona de *Montezuma* y el fuego, para que el monarca no tuviese más calor del que quería. Dicha tabla estaba adornada con oro y figuras de ídolos. Él se sentaba en una silla baja, rica y blanda; la mesa era también baja, y hacía juego con la silla; ponían allí manteles de mantas blancas, y unos pañuelos, algo largos, de lo mismo. Cuatro mujeres muy hermosas y limpias le daban agua para las manos, en una especie de aguamaniles hondos que llaman *vicales*; colocaban abajo para recoger el

agua otros á manera de platos, y le entregaban las toallas..... Cuando *Montezuma* comenzaba á comer, poníase delante de él una especie de puerta de madera muy dorada, para que no lo viesen comer. Las cuatro mujeres se mantenían á cierta distancia..... los platillos en que se servía la comida eran de barro de *Cholula*, unos negros y colorados otros.—*Díaz del Castillo*, cap. 91.

Aparece de los retratos de los reyes *mexicanos* que *Durán* incluyó en su Historia de *México*, que el trono de dichos reyes era una silla con respaldo muy alto, cubierta de esteras finamente tejidas, sobre las cuales se encontraba una piel de tigre que servía de cojín.—*Kingsborough*, VIII, pág. 81, nota.

Hay sillas para sentarse de distintas formas; pero tan bajas que no levantan del suelo un palmo.—*El Conquistador Anónimo*, cap. 9 (*Ternaux-Compans*, I, pág. 71).

Los mercaderes *mexicanos* comercian con vasos preciosos, hechos de diferentes modos, y pintados con diferentes figuras, según se usan en los distintos lugares; algunos tienen tapaderas hechas de conchas de tortuga y cucharas de la misma materia para revolver el cacao; otros con tapaderas muy untadas de diversos colores y figuras, á manera de una hoja de parra.—*Sahagún*, lib. I, cap. 19.

Sirven la comida en platos y escudillas sobre unas esteras de palma muy lindamente labradas que hay en todos los aposentos.—*El Conquistador Anónimo*, cap. 10 (*Ternaux-Compans*, I, pág. 71).

(*El Conquistador Anónimo*, cap. 10, menciona una especie de vasija hecha de cierta corteza de árbol para conservar el licor.—*Ternaux-Compans*, I, pág. 75).

Como la tierra es fría, ponían debajo de cada plato ó escudilla un pequeño bracero con lumbre para conservarlos calientes.—*Cortés*, Despatches, pág. 124.

Guisaban más de trescientos platillos para servir á *Montezuma* en la comida, y debajo de cada plato ponían un brace-

rillo de barro con fuego para que no se enfriase.—*Díaz del Castillo*, cap. 91.

(*El Conquistador Anónimo*, cap. 9, menciona cucharas.—*Ternaux-Compans*, I, pág. 74.)

Quemar incienso era siempre una parte importante de las ceremonias *mexicanas*..... no en incensarios comunes, sino en platonos de barro sin vidriar.—*Tylor*, Anahuac, pág. 226.

Para cada uno de nosotros había una camilla de estera y mantas de nequén.—*Díaz del Castillo*, cap. 75.

Los espejos de obsidiana presentan la misma superficie primorosamente pulida que las máscaras, y los que están hechos de nudillos de piritas son dignos de atención.—*Tylor*, Anahuac, pág. 126.

De *iztli*..... hacían aquellas navajas extremadamente filosas que usaban sus barberos. — *Clavijero*, lib. VII, cap. 56.

En ninguna casa faltaba el *metlatl* y el *comalli*. El *metlatl* era la piedra en la que molían el maíz..... El *comalli*..... era una tortera redonda, algo cóncava, de cerca de una pulgada de grueso y de quince de diámetro. Los vasos..... estaban hechos de la corteza de cierta fruta semejante á la calabaza..... Cada fruta, al dividirse, formaba dos vasos iguales; les sacaban todas las semillas y los barnizaban con una tierra mineral especial, de olor agradable y de diversos colores, particularmente de hermoso rojo.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 68.

(*El Conquistador Anónimo*, cap. 10, menciona un instrumento para barrenar cierto árbol, y extraerle el jugo.—*Ternaux-Compans*, I, pág. 75.)

(*Tylor*, Anahuac, pág. 238, menciona agujas de bronce parecidas á nuestras agujas de árrea, y pequeñas campanas vaciadas, de bronce también.)

(*El Conquistador Anónimo*, cap. 10, menciona agujas hechas de maguey.—*Ternaux-Compans*, I, pág. 76.)

(Acerca de pipas *mexicanas* para fumar tabaco, véase *Ramírez*, Descripción etc., núm. 18.)

Las hachas y los cinceles de piedra son tan exactamente iguales á los encontrados en *Europa*, que es casi imposible encontrar entre unos y otros alguna diferencia. Las hojas de los destraes de bronce son planas y delgadas, ligeramente engrosadas hacia los lados para dárles fuerza, y en su mayor parte son de forma muy peculiar, algunas como una T, pero más semejantes á la sección de un hongo cortado verticalmente hacia el centro del tallo.— *Tylor*, Anahuac, pág. 225.

(*D. Wilson*, I, págs. 290-91, llama al periodo en el que la Conquista *española* detuvo la civilización *americana*, “el periodo primitivo de transición del bronce del *Nuevo Mundo*, en el que no solamente las rudas artes del antiguo periodo de piedra habían sido muy poco reemplazadas ó modificadas por las influencias metalúrgicas, sino que la hacha de piedra, la espada..... hecha de madera con hojas de obsidiana incrustadas á lo largo de sus bordes, las puntas de pedernal ú obsidiana para las flechas, y los destraes de piedra y otras armas, eran de uso común, lo mismo que los de metal.”)

Bajo la forma de cuñas ó hachas de cobre, según vemos en antiguas pinturas *mexicanas*, pagábase el tributo debido por ciertas provincias del imperio *mexicano*; *Dupaix* describe y pinta ejemplos de un depósito de 276 cabezas de hacha vaciadas, de cobre ligado; como él observa, “son muy buscadas por los plateros á causa de su fina liga.” Las formas de éstas, igualmente que las de los escoplos y otros instrumentos de bronce, son excesivamente sencillas, y no indican mayor ingenio en la adaptación del metal vaciado al conocimiento más perfecto del artífice, ó á las necesidades de los combatientes, que el que ya se había manifestado en los utensilios y armas más toscos de piedra. Los modos de colocar el mango á las cabezas de las hachas, tal como aparecen de las pinturas antiguas *mexicanas*, son todos de la misma rudeza que los que siguen los salvajes modernos, al adaptar un mango á sus destraes de pedernal ó piedra.— *D. Wilson*, I, pág. 290.

(Acerca de otros utensilios industriales, véase “Artes.”)

## XXXI.—Armas.

Las armas ofensivas de los *mexicanos* eran flechas, hondas, clavos, lanzas, picas, espadas, dardos. Sus arcos estaban hechos de madera elástica y difícil de romper, y la cuerda, de nervios de animal ó pelo de ciervo. Algunos de sus arcos.... tenían la cuerda de más de 5 pies de largo. Las flechas estaban formadas de fuertes varas armadas de puntas agudas de hueso de pescado ó de otro animal, ó de un pedazo de pedernal..... Ningún pueblo de *Andhuac* usó jamás flechas envenenadas; esto se debió probablemente á su deseo de coger vivos á los prisioneros con el objeto de sacrificarlos..... La espada..... era un grueso palo de 3 pies y medio de largo, y de cerca de 4 pulgadas de ancho, armado de uno y otro lado de navajas de piedra, *itzli* (pedernal) extraordinariamente filosas, fijas y firmemente pegadas al palo con goma laca, las cuales eran poco más ó menos de 3 pulgadas de extensión y una ó dos de ancho, y tan gruesas como las hojas de nuestras antiguas espadas. Esta arma era (muy) cortante..... pero las navajas pronto se embotaban. Ataban esta arma al brazo por medio de un cordón, de temor de perderla en algún conflicto violento. Las picas de los *mexicanos* tenían, en lugar de hierro, puntas de grandes pedernales, y algunas las tenían también de cobre..... El dardo *mexicano* era una pequeña lanza de *otalli*, ó de alguna otra madera resistente, cuya punta se había endurecido al fuego, ó armada de cobre, *itzli*, ó hueso; muchas de ellas tenían 3 puntas á fin de hacer tres heridas á cada golpe. Amarraban una cuerda á sus dardos para recogerlos después de que los habían lanzado al enemigo. Esta era el arma que más tenían los conquistadores *españoles*..... Los soldados estaban armados por lo general de una espada, un arco y flecha, un dardo y una honda.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 23.

(*Tylor*, Anahuac, pág. 90, menciona mazas de madera claveteados con puntas de obsidiana.)

El historiador de *Iroquois* observa que en los *mundos occi-*

*dentales* se han encontrado hileras de puntas de flechas, ú hojas de pedernal, puestas lado á lado, como dientes, siendo cada hilera de cerca de 2 pies de largo. “Esto ha sugerido la idea de que estaban montadas en madera y amarradas con correas, formando así una especie de espada.” En esta descripción no podemos menos que reconocer la espada de *México* y de *Yucatán*.—*D. Wilson*, I, págs. 225–26.

Los *zapotecas* y *mixes*..... pelean con lanzas de 25 y 30 palmos de largo, muy gruesas y bien hechas, y con puntas de pedernal.—*Cortés*, Despatches, pág. 404.

Las armas defensivas, comunes á nobles y plebeyos, á oficiales y soldados, eran escudos que llamaban *chimalli*, y estaban hechos de diversas formas y materias. Algunos de estos eran perfectamente redondos, y otros estaban redondeados sólo en su parte baja. Varios de *otalli*, ó cañas sólidas y flexibles, sujetas con gruesos hilos de algodón y cubiertas de plumas; los de los nobles, de placas delgadas de oro; otros estaban hechos de grandes conchas de tortuga adornadas con cobre, plata y oro, según la riqueza del propietario, ó su rango en el ejército. Eran estos de tamaño regular, aunque había otros tan excesivamente grandes, que podían cubrir á veces todo el cuerpo; pero cuando no era necesario usarlos, los doblaban y los llevaban bajo el brazo, como los parasoles modernos..... Las armas defensivas peculiares de los oficiales eran placas para el pecho, hechas de algodón de uno, y en ocasiones de dos dedos de gruesos, á prueba de flecha..... Sobre esta especie de coraza..... se ponían otra armadura que les cubría los muslos y la mitad de los brazos además del pecho. Los señores acostumbraban usar un grueso sobretodo de plumas, encima de una coraza hecha de varias placas de oro ó plata dorada, que los hacía invulnerables. .... Las cabezas iban generalmente cubiertas con una de tigré ó de serpiente, de madera ó de alguna otra substancia, con la boca abierta y provista de grandes dientes, para que pudiesen inspirar terror, y tan vivas en apariencia, que *El Conquistador Anónimo*

dice que parecía que éstas los devoraban. Todos los oficiales y los nobles llevaban un primoroso penacho en la cabeza. ... Los simples soldados iban enteramente desnudos, sin otra ropa que el *maxtlatl*, ó cinturón, pero imitaban el vestido que querían, por medio de distintos colores con que se pintaban el cuerpo.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 21.

### XXXII.—Productos estéticos.

Sería difícil encontrar una nación que acompañase tanta sencillez en su vestir con tanta vanidad de lujo en los adornos personales. Además de plumas y joyas con que acostumbraban adornar sus vestidos, usaban arracadas, pendientes en el labio inferior, y muchos individuos en la nariz; collares, brazaletes en las muñecas y brazos, y asimismo ciertas argollas, á modo de collares, en las piernas. Las arracadas y pendientes de los pobres eran de concha, de cristal, de ámbar ó de alguna otra pequeña piedra brillante; pero los ricos usaban perlas, esmeraldas, amatistas, ú otras piedras, montadas en oro.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 67.

Todos los *mexicanos* usaban el pelo largo, y se consideraban deshonorados si se les rasuraba ó trasquilaba, excepción hecha de las vírgenes consagradas al servicio de los templos. Las mujeres lo usaban suelto, los hombres le daban diferentes formas, y adornaban sus cabezas con bellas plumas, tanto al bailar, como cuando iban á la guerra.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 67.

(Las gentes se pintaban para el baile y la guerra. Véase *Motolinia*, pág. 53.)

En la mañana del día en que se verificaba un baile, iban al mercado pintores y pintoras con pinceles y muchos colores, y pintaban á los que deseaban bailar, la cara, los brazos y las piernas, según lo deseaban ó la ocasión lo requería.—*Motolinia*, pág. 53.

La gente acomodada usaba el algodón más fino, embellecido

con varios colores de animales ó flores.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 68.

Colocábase una especie de tabla entre la persona de *Montezuma* y el fuego, para que el monarca no tuviese más calor que el que quería. Dicha tabla estaba adornada con oro y figuras de ídolos..... La silla era baja, rica y blanda.—*Díaz del Castillo*, cap. 91.

(*Sahagún*, lib. I, cap. 19, menciona vasos con distintas figuras pintadas.)

Los escudos de los nobles..... estaban adornados con cobre, plata y oro.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 23.

Eran comunes entre los *mexicanos*, las cornisas y otros adornos arquitectónicos. Gustábales mucho hacer adornos de piedra que tenían el aspecto de víboras, para sus puertas y ventanas; y en algunos edificios había una gran serpiente hecha de piedra, en actitud de morderse la cola, después de haber enroscado su cuerpo en todas las ventanas de la casa.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 53.

Puede reconocerse claramente la mezcla de las influencias de dos éras de arte muy distintas, en los antiguos dominios *aztecas*..... El carácter general de las terracotas y esculturas de *México* es tosco y bárbaro; no obstante, en algunas de las ruinas antiguas, como en *Oaxaca*, se han encontrado bustos de terracota y figuras que pueden compararse justamente con los restos del arte clásico. Tales vestigios de dos períodos y estilos enteramente distintos concuerdan con las tradiciones *nacionales* más antiguas que entrañan la idea de emigraciones sucesivas, de intrusiones extranjeras, y de un desalojamiento de un pueblo antiguo y altamente civilizado.—*D. Wilson*, II, pág. 60.

Las formas de alfarería *mexicana* son excesivamente variadas, aun cuando más frecuentemente acusan una ingeniosa fertilidad de invención que un refinamiento estético.—*D. Wilson*, II, pág. 102.

Los dibujos grotescos y extravagantes no son en modo al-